



Cuando Kafka hacía furor
Memorias del Greenwich Village
Anatole Broyard



Ediciones La uña RoTa

Nueva York nunca había sido tan atractiva. Los años de la posguerra fueron como una sonrisa en su triste historia. El Village era lo más parecido al París de los años veinte. [...] Todos nos sentíamos agradecidos de estar allí, como si fuera una recompensa por haber combatido en la guerra. Se percibía una sensación de volver a la vida, una energía y una curiosidad increíbles.

En 1946, Anatole Broyard, nacido en el barrio francés de Nueva Orleans y emigrado a Brooklyn, se instala en el Greenwich Village. Al amparo de una ley que promocionaba la formación técnica y universitaria a los veteranos de guerra, se matricula en la New School, donde Erich Fromm, Karen Horney y Meyer Shapiro debaten sobre «las nuevas tendencias del arte, el sexo y la psicosis».

Las dos grandes transformaciones que más me interesaban fueron los movimientos hacia la libertad sexual y hacia la abstracción en el arte y la literatura, incluso en la propia vida.

En los cafés del pequeño barrio, «lleno de encanto, humilde, íntimo, accesible, casi un mercadillo», era fácil encontrarse con escritores como Delmore Schwartz, Dylan Thomas o W. H. Auden. En los clubes se escuchaba blues, jazz, bebop y la samba que «Carmen Miranda había extendido por todo Nueva York gracias a los musicales».

Aunque mi padre ponía jazz en nuestra casa de Nueva Orleans, era la música latinoamericana la que más me gustaba. No sé por qué, porque buena parte de ella era espantosa. Los arreglos parecían un revoltijo de instrumentos de viento con torpes staccatos, y los cantantes, siempre masculinos, cantaban por la nariz con voz de tenor, como si los pellizcaran. Pero a mí me encantaba. Recuerdo que oía a Xavier Cugat en la radio. Le tenía tanta devoción que me dejaban monopolizar el aparato.

En el Greenwich Village, Broyard abre una librería de segunda mano, especializada en literatura del siglo XX –«lo que sentíamos por los libros era verdadera adoración»–, comienza a fantasear con escribir y conoce a la pintora Sheri Donatti [Sheri Martinelli], «una chica que era como Anaïs Nin, su protectora, en versión radical». Broyard la describe como «una obra de arte», una mujer enigmática –«todo cuanto decía sonaba verdadero y falso»– de belleza triste y lánguida.

Sheri era la vanguardia de sí misma. Se había borrado y vuelto a dibujar, había redefinido su forma de andar, de hablar y de moverse, incluso su manera de pensar y sentir. [...] Era como un anticipo de lo que estaba por venir, un invento aún sin perfeccionar, pero que acaba siendo importante; un presagio, un heraldo, como los objetos hechos añicos del cubismo o la

músical atonal. Cuando llegué a conocerla mejor, pensé que Sheri era una nueva enfermedad.

Estas memorias de estilo epigramático, «un relato íntimo y personal de la existencia de un joven emocionado y perplejo», escritas con perspicacia, elegancia y humor ácido, nos trasladan a una época en la que Kafka era tan popular que «la gente estaba dispuesta a pagar por sus libros lo que fuese», y en la que «de no haber sido por los libros, habríamos quedado completamente a merced del sexo». Broyard rinde así homenaje a una bohemia olvidada a través de las vivencias de un joven ávido por encontrar no solo su voz, sino también su propio espacio en un paisaje y un tiempo irrepetibles.

Esto no son únicamente unas memorias, una crónica: es como una tarjeta de enamorado dirigida a esa época y a ese lugar. Y es también una súplica, un grito, un llamamiento a la supervivencia de la vida en la ciudad. Hay en el libro una sociología oculta, tal como un cuerpo se oculta debajo de la ropa.

COMPLETA EL LIBRO el conocido ensayo **Retrato del hipster**, publicado en 1948 en la revista *The New Partisan*. En este artículo, uno de los primeros y más reproducidos textos sobre el movimiento *hipster* de esos años –«la hierba y la música jive eran los dos elementos fundamentales de la vida hipster»–, es al mismo tiempo una suerte de necrológica: el mismo año John Clellon Holmes y Jack Kerouak bautizaban a su grupo literario como *los Beats* en el Village de Nueva York. Broyard mide en el ensayo el abismo que hay entre la máscara y el rostro que enmascara, un tema recurrente en su obra.

Pertrechado con su lenguaje y su nueva filosofía como armas ocultas, el hipster se lanzó a la conquista del mundo. Se colocó en la esquina y empezó a dirigir el tráfico de los viandantes. Su postura era inconfundible. Su rostro –«el corte transversal de un movimiento»– parecía congelado en la «fisionomía de la perspicacia»: los ojos entornados con aire astuto, la boca relajada hasta el extremo de una sensibilidad clara, transparente, vigilaba su entorno como un propietario suspicaz. Siempre estaba algo apartado del grupo. Con los pies bien plantados, los hombros hacia atrás, los codos recogidos, las manos pegadas a los costados, como un poste implacable en torno al cual circulaba el mundo de una manera servil.

ANATOLE BROYARD (Nueva Orleans, 1920) fue uno de los críticos más influyentes y prestigiosos del suplemento literario de *The New York Times*, del que fue director. Conductor de camiones en la Segunda Guerra Mundial, tras la guerra comenzó a publicar relatos y ensayos en revistas como *The Partisan Review* o *The New Republic*. Años después, impartió clases en las universidades de Columbia y de Nueva York. Gracias a la concesión de una beca Guggenheim, escribió este libro de memorias. Cuando en 1989 le diagnosticaron cáncer de próstata se dedicó a escribir, sin perder su sentido del humor, *Ebrio de enfermedad (y otros escritos de vida y muerte)*, publicado también por La uña RoTa con prólogo de Oliver Sacks. Juan José Millás dijo de este libro: «Si eres inmortal deberías leer este libro. Si eres mortal también». Ambos títulos vieron la luz tras su muerte en 1990.

TRADUCCIÓN de **Catalina Martínez Muñoz** (Madrid, 1961) es traductora literaria de autores como Wilkie Collins, Joseph Conrad, Doris Lessing, Thomas Hardy, Rudyard Kipling, Henry James, George Steiner, R. L. Stevenson, H. G. Wells, Edith Wharton, Oscar Wilde o Virginia Woolf. Ha impartido clases de traducción literaria en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid. Para La uña RoTa ha traducido, además, *Nota del autor*, de Joseph Conrad, junto a Miguel Martínez-Lage y Eugenia Vázquez Nacarino.

CUBIERTA. El diseño de portada lo firman **Eduardo Jiwani** y **Alicia Fernández** (<http://www.laluzroja.com/>). Para La uña Rota, Jiwani ha ilustrado las cubiertas de *Obra inacabada*, de Bertolt Brecht y *Diario de 1926*, de Robert Walser. Y junto a Alicia Fernández, *Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado*.

La CRÍTICA ha dicho:

«El retrato que hace Broyard del ambiente artístico e intelectual del Village a mediados del siglo pasado permite comprobar que la personalidad del barrio estaba perfectamente definida hacía décadas. Como harán después los Coen, a Broyard, uno de los cronistas más brillantes y ácidos del Village, lo que le interesa de verdad es algo que no logra captar el radar de la fama». Eduardo Lago, *El País*

«Unas memorias divertidas, tiernas, reflexivas y astringentes...». Alfred Kazin

«Greenwich Village fue el lago Walden de Broyard. Y, como Walden, este libro se convertirá en un clásico». Arthur Danto

«Todo el ingenio, la compasión y la perspicacia de Broyard... Su inteligencia, su estética, su visión del mundo resplandecen en estas memorias». *Chicago Tribune*

«Una mirada inocente y cariñosa a una pandilla de ávidos aventureros que se abren camino por las selvas del pensamiento y el sexo». *New York Magazine*

«Hay textos tan brillantes que cualquier comentario resulta superfluo, incluso presuntuoso. Este es el caso de Anatole Broyard». *Los Angeles Times*

«Evocador... inolvidable... Cuando Kafka hacía furor revela la textura y los contornos de la mente [de Broyard]... y da cuenta de su excelencia y su rigor como crítico». *Newsday*

«Sus páginas están cargadas de sentimiento... [Broyard] ha sido capaz de transformar la ironía en nostalgia sin ningún reparo... y nos hace añorar un Village que también él dejó atrás demasiado pronto». Pete Hamill, *The New York Observer*

Cuando Kafka hacía furor

Anatole Broyard

Traducción de Catalina Martínez Muñoz

Ediciones La uña RoTa, colección Libros del apuntador

216 págs., 16 €, ISBN 978-84-95291-35-6

www.larota.es

PRENSA* **Lucía Cobos** • 659 52 01 92 • cobos.lucia@gmail.com